

**MEMORANDO OPEX N° 37 / 2007**

**DE:** THIERRY DESRUES. IESAA-CSIC. Córdoba. Miembro del Panel de Expertos de Opex.

**PARA:** OPEX

**ASUNTO:** ESCENARIOS Y OPCIONES PARA ESPAÑA ANTE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 2007 EN MARRUECOS

[www.falternativas.org/opex](http://www.falternativas.org/opex)



**Director:** Nicolás Sartorius

**Subdirector:** Vicente Palacio

**Coordinadores de Área:** Ignacio Molina (Unión Europea); Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Miguel Ángel Benedicto (Seguridad y Defensa); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

## CONTEXTO

El partido islamista de la Justicia y el Desarrollo (PJD) se perfila como el primer partido político marroquí de cara a las elecciones legislativas de septiembre de 2007, aunque de entrar en el gobierno lo haría en coalición.

Desde los últimos comicios a la Cámara de los Representantes, celebrados en 2002, se viene anunciando de forma recurrente la próxima victoria del PJD. Esta previsión se basa en los 42 escaños obtenidos entonces por este partido, que lo colocaron como tercera fuerza política a pesar de haberse presentado solamente en poco más de la mitad de las circunscripciones electorales. A ello habría que añadir el hecho de que los dos grandes partidos históricos —el conservador *Istiqlal* y el socialdemócrata *Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP)*— no han realizado ningún tipo de renovación en sus discursos y estrategias para intentar conectar con la población, sino que siguen apostando por el paraguas del Ministerio de Interior como fórmula para mantener sus cuotas de poder.

En 2005 y 2006, los resultados de dos sondeos realizados por el *International Republican Institute (IRI)* —un organismo vinculado al partido republicano en los Estados Unidos— anunciaron que los islamistas del PJD son el primer partido político de Marruecos. Es más, tales sondeos señalaban que podría conseguir incluso la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes, algo insólito en la historia política de Marruecos, donde nunca un partido político lo ha logrado.

Sin embargo, por eso mismo consideramos poco probable que la Monarquía permita que una fuerza política, sea la que fuere, obtenga la mayoría absoluta en el Parlamento. Ello supondría un riesgo para el propio régimen alauí y para la propia figura del Rey Mohamed VI, que vería cuestionado su protagonismo y hegemonía en el juego político. Este riesgo es aún mayor si tenemos en cuenta que el PJD es un partido político de reciente formación (1996), sin previa experiencia gubernamental y, en definitiva, sin las suficientes credenciales de sumisión a la Corona y al propio régimen político marroquí.

En cambio, la cúpula del PJD se considera preparada y dispuesta para asumir tareas de gobierno. Después de diez años de asidua y activa presencia en el Parlamento y cuatro años de experiencia en la gestión municipal de grandes ciudades como Mequinez o Kenitra, le parece legítimo que se le permita entrar a formar parte del próximo gobierno. Es más, el PJD ha optado por alinearse con la Monarquía en cuestiones claves como la cuestión del Sahara, la regionalización o la reconciliación con la antigua oposición de extrema izquierda. Sin olvidar, la sintonía con el discurso oficial sobre la democratización del país y la contribución a la imagen que desea proyectar hacia el exterior el régimen. Movidio por el mismo fin de integración, el PJD ha neutralizado las voces discordantes dentro del partido. Desde el último congreso celebrado en 2004, la dirección ha ido abandonando la reivindicación de la reforma de la Constitución y del incremento de las atribuciones del Primer Ministro como condiciones previas a una participación gubernamental. En este sentido, el PJD contrasta con Justicia y Espiritualidad, el otro gran movimiento islamista, ilegal pero tolerado, el cual se mantiene en la disidencia pacífica. Pese a este protagonismo, el PJD compite ideológicamente con otros partidos conservadores y por un espacio político-religioso en el que se mueven diversas fuerzas entre las que se sitúa el propio Ministerio de Asuntos islámicos.

Desde esta perspectiva, cualquiera de los escenarios previsibles pasaría por la formación de gobiernos de coalición. Si nos basamos en la información disponible sobre la recomposición de algunas circunscripciones electorales y en la anulación por el Consejo Constitucional del umbral del 3% de los votos para acceder a la Cámara de los Representantes, todo parece indicar que el gobierno opta por una estrategia de contención y freno ante el avance del PJD. Se mantendría así la tradicional atomización de la representación parlamentaria que ha caracterizado al sistema político en Marruecos desde la independencia (1956).

## **ESCENARIOS**

### **Escenario 1: continuidad y mantenimiento del statu quo**

El PJD consigue un cierto avance respecto a las anteriores elecciones. Sin embargo, la actual coalición gubernamental es capaz de mantener la mayoría en la Cámara de los Representantes, sumando los escaños de todos los partidos coaligados. El Rey reconduce la coalición actual en el gobierno. En este escenario, el PJD se queda en la oposición a pesar de haber sido el partido o uno de los partidos más votados.

#### *Ventajas:*

El mantenimiento del PJD en la oposición diluiría incertidumbres entre los observadores internacionales, y reduciría la preocupación de los inversores extranjeros (sobre todo, de los franceses, bastante reacios a la opción islamista).

#### *Desventajas:*

Aun en el caso de que no hubiese acusaciones de fraude, es muy probable que los resultados de las elecciones quedaran deslegitimados a ojos de la opinión pública al difundirse el sentimiento de que se le impidió al PJD ganar las elecciones. A cambio, se volvería a formar un gobierno de mayoría heterogénea, sin coherencia ideológica y desgastada (al estar apoyado por una coalición de partidos que formó los últimos gobiernos). En el propio seno del PJD ubicado en la oposición, dos alternativas podrían fraguarse: la radicalización del discurso para satisfacer a las bases o, en caso de mantener una actitud de conformismo con las decisiones del régimen, una escisión encabezada por sus líderes menos conciliadores.

### **Escenario 2: integración del PJD en la coalición gubernamental.**

A pesar del avance del PJD, éste no llega a ser el primero en número de escaños. La Unión de Movimientos Populares (UMP), que reagrupa a varias formaciones de *notables* (élites) rurales lo supera ligeramente, al ser el principal beneficiario de la nueva ley y mapa electorales. El Rey encarga a la UMP la formación de un gobierno de coalición, en el que entraría el PJD (con varias carteras ministeriales), los legitimistas de la Reagrupación Nacional de Independientes (RNI), los nacionalistas del Istiqlal y otras pequeñas formaciones conservadoras si hiciese falta. La socialista UFSP pasaría a la oposición.

#### *Ventajas:*

Se lanzaría una señal de cambio, tanto hacia dentro como hacia fuera del país. Con la asunción de tareas de responsabilidad de gobierno por parte del PJD, se produciría un cierto grado de circulación de las élites políticas, incorporando a las élites islamistas que sustituirían a los cuadros de la izquierda en los gabinetes ministeriales. La vuelta de la USFP a la oposición parlamentaria le obligaría a renovar su proyecto político y a conectar con la población. Este escenario fomentaría la recomposición del campo político entre, de un lado, un eje islamo-conservador en el gobierno, y de otro, una izquierda plural en la oposición.

*Desventajas:*

A pesar del consenso sobre la transparencia de los comicios se podría acusar al Ministerio de Interior de promover el ascenso de la UMP para impedir una victoria contundente del PJD, e incluso de la USFP. La entrada de los islamistas en el gobierno y su comportamiento moderado, no levantaría del todo las dudas sobre la existencia o no de una agenda oculta, lista para ser aplicada a la primera ocasión de disponer de mayoría absoluta.

**Escenario 3: formación de un gobierno liderado por el PJD.**

El PJD es el primer partido en votos y escaños, pero no logra alcanzar la mayoría absoluta. Saad Eddine Al-Othmani, su Secretario General, es llamado por el Rey para formar gobierno con el partido del Istiqlal y otras formaciones conservadoras. Se formaría así un gobierno conservador de referencia islámica.

*Ventajas:*

Este escenario promovería la imagen de un Maruecos democrático, capaz de favorecer una verdadera alternancia gubernamental. Permitiría integrar plenamente a los islamistas del PJD en el sistema político. Asimismo, la tendencia islamo-conservadora del gobierno le otorgaría cierta coherencia ideológica al tiempo que al asumir la responsabilidad del gobierno debería aceptar también el desgaste político que ello pueda suponer.

*Desventajas:*

Una vez constituido el gobierno de coalición presidido por los islamistas del PJD, podrían surgir contradicciones entre su proyecto y el del propio Rey, creándose un complicado panorama: de un lado, la izquierda (liderada por la USFP en la oposición) movilizándose sobre la cuestión social o constitucional; y de otro, los grupos islamistas no representados por el PJD (en particular, el movimiento Justicia y Espiritualidad), que denunciarían el abandono de la verdadera agenda islamista. A esta crispación se añadiría el disgusto del aliado francés y sus inversores, que verían en ello la confirmación del fracaso del Rey para implantar un proyecto de sociedad "moderna".

## **VALORACIÓN**

Desde una perspectiva que prima la estabilidad del país vecino, pero también cierto avance democrático sin que se vean cuestionados los intereses españoles, el escenario más idóneo para España sería el 2.

Esto se explica porque la integración del PJD en un gobierno de coalición:

- no plantea ninguna amenaza para la estabilidad del país dado que la realidad del poder no está en manos del gobierno. Con la actual Constitución, el Rey seguirá reinando y gobernando.
- anularía el argumento victimista de los islamistas, desmitificándolo como fuerza salvadora de todos los males que aquejan a la sociedad marroquí.
- permitiría comprobar si tiene o no una agenda islamista oculta.
- reforzaría la circulación de las élites en la gestión gubernamental, integrándose los cuadros islamistas tras la incorporación hace un decenio de los de izquierda.

Sin la posibilidad de acceder a las carteras de Interior y Asuntos islámicos (reserva de las prerrogativas del Rey), y con pocas probabilidades de que se les confíe las de Educación o Justicia, será difícil que el PJD pueda aplicar un programa que según dice, -dado que su contenido no ha sido difundido a la opinión pública-, se fundamenta en la reforma de estos dos sectores. Por tanto, la agenda gubernamental islamista se centraría probablemente:

- en la moralización y modernización de la administración pública, denunciando la corrupción.
- en ejercer un mayor control sobre los comportamientos de la población, exigir que se apliquen las leyes existentes sobre la venta y el consumo de alcohol, cuestionar o reorientar las subvenciones a la ingente producción cinematográfica, etc.

Tanto en este campo de los hábitos como en otros sociales como el de la mujer o económicos como los impuestos, se pondrán de relieve la naturaleza de las posiciones del PJD. Asimismo, otros actores como Justicia y Espiritualidad podrían verse obligados a reaccionar apoyando o criticándolas y a explicitar también sus propias soluciones. De cualquier forma, esto no tendría una traducción directa ya que el PJD carecerá muy probablemente de los instrumentos de gobierno necesarios para aplicar su programa.

A la inversa, su entrada en el gobierno significaría el abandono de sus exigencias más democráticas, como la reforma constitucional o un gobierno soberano, que actúe libre de las constricciones de Palacio. Ante este conformismo y para evitar una pérdida de respaldo popular, el PJD buscará rentabilizar al máximo sus carteras de gobierno.

En los asuntos territoriales (Ceuta y Melilla o el Sáhara Occidental), que seguirán en cualquier caso bajo la batuta del Rey, el PJD se ha alineado y seguirá previsiblemente de acuerdo con las posiciones oficiales, compartidas además por la mayoría de fuerzas políticas. Es decir, la soberanía marroquí pero por los medios que marque la Corona.

En el parlamento marroquí podría producirse una situación interesante, en el que el PJD se convierta en protagonista. Pero, la formación de una coalición mayoritaria en la Cámara de los Representantes se verá contrarrestada por el poder que detenta la Cámara baja (de Consejeros), cuya mayoría seguirá siendo cercana a las posiciones respaldadas por Palacio.

## **RECOMENDACIONES**

En síntesis, el escenario 2 sería el más positivo para España, y tanto el 2 como el 3 no representan un peligro sustancial para nuestro país. Por consiguiente, en previsión de continuidad en las relaciones bilaterales y del funcionamiento del sistema político marroquí, se recomienda adoptar una actitud de normalidad y profundización en los elementos más fructíferos de la cooperación. En concreto, sería aconsejable:

- 1- Intensificar los contactos con la fuerza política que más ha avanzado en las últimas elecciones locales y se perfila como vencedora: el PJD (su líder ya visitó España en 2005)

2- Aceptar los resultados, cualquiera que sea el escenario que surja de las urnas. Si bien el grado de aceptación debería estar correlacionado con el grado de conformidad mostrado por los partidos políticos marroquíes y los observadores nacionales.

3- Plantear la organización de una reunión de alto nivel (RAN) tan pronto se forme el nuevo ejecutivo marroquí para examinar la agenda de éste.

4- Aprovechar la buena imagen de la que goza España para actuar como "mediador" entre Marruecos y la Unión Europea, superando los recelos que no dejarán de existir en ciertos países como Francia. España podría, caso de producirse el tercer escenario, mejorar su posición relativa como valedor de Marruecos en las instancias comunitarias.

5- Mantener el diálogo con los distintos actores políticos y sociales marroquíes. Habría que profundizar en la vía iniciada estos últimos años, aprovechando tanto los cauces habituales del Ministerio de Exterior (reuniones institucionales, comité Averroes, etc.) como las oportunidades que ofrecen otras entidades (Fundaciones y "Think Tanks", Centros de Investigación, Comunidades Autónomas, Universidades, partidos y sindicatos, etc.).

6- Acompañar el proceso de regionalización. Éste aparece como un marco idóneo para democratizar y modernizar la administración marroquí, así como para suplir las carencias en infraestructuras básicas que padecen numerosas zonas del país. Las expectativas de los marroquíes a este respecto son considerables.

7- Fortalecer la sociedad civil marroquí para que ésta cumpla una doble función de desarrollo socio-económico y de vigilancia, impugnación y denuncia ante los siempre posibles atropellos a las libertades públicas. Un apoyo que no debe desfallecer ante el "realismo político" y que debe actuar como freno ante eventuales excesos procedan de donde procedan (del PJD, Palacio o cualquier otro actor).

## Memorandos Opex publicados

- 1/2006. **Una estrategia española para la Bolivia de Evo Morales.** José Manuel García de la Cruz
- 2/2006. **Cómo gestionar la crisis nuclear de Irán.** Luciano Zaccara
- 3/2006. **Posición de España tras la victoria de Hamás en Palestina.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 4/2006. **Reforzar las relaciones con Japón.** Mario Esteban
- 5/2006. **Las relaciones euro-mediterráneas tras la Cumbre de Barcelona.** Jesús A. Núñez Villaverde
- 6/2006. **Las relaciones hispano-polacas tras las elecciones de 2005.** David Chico
- 7/2006. **Cómo incrementar la inversión china en España.** Ana María Goy Yamamoto
- 8/2006. **Diez años de Helms-Burton: recomendaciones para la UE y para España.** Joaquín Roy
- 9/2006. **Riesgos y oportunidades de las próximas elecciones presidenciales en Perú.** Ángeles Sánchez Díez
- 10/2006. **Kazajstán: una puerta abierta para España en Asia central.** Nicolás de Pedro
- 11/2006. **El tratado constitucional europeo tras un año de reflexión: desenlaces posibles, probables y deseables para España y la UE.** Anna Herranz y Laia Mestres
- 12/2006. **España ante las nuevas fronteras de Israel.** Ignacio Álvarez-Ossorio
- 13/2006. **La política exterior de López Obrador: escenarios para España.** Ciro Murayama Rendón
- 14/2006. **El conflicto del calzado con China: opciones para España.** Leila Fernández-Stembridge
- 15/2006. **¿Qué hacer con la frontera Marruecos-Argelia? De corredor migratorio a posible espacio de desarrollo.** Rafael Bustos
- 16/2006. **Más allá de la inmigración ilegal: España ante la conferencia euro-africana de Rabat.** Nicolás Pérez Sola
- 17/2006. **La regionalización del Nordeste Asiático: opciones para la UE.** Mario Esteban
- 18/2006. **La crisis de Líbano: ¿Qué puede hacer España?** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 19/2006. **Ámbitos de actuación política de España en Ecuador ante las próximas elecciones.** Ignacio Martínez Latorre
- 20/2006. **Propuestas de acción diplomática española tras la crisis de Líbano.** Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño
- 21/2006. **El español en Brasil: posibilidades de expansión.** David Matesanz Gómez
- 22/2006. **¿Qué hacer con Egipto tras las elecciones de 2005?** Natalia Sancha
- 23/2006. **Cómo abordar la crisis nuclear de Corea del Norte.** Eunsook Yang
- 24/2006. **Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb unido.** Martín Ortega Carcelen
- 25/2006. **Afganistán: ¿Qué hacer?** J. Enrique de Ayala Marín
- 26/2006. **La expansión china en Latinoamérica: opciones para España.** Julio Arias
- 27/2006. **¿Qué debe hacer la UE ante el acuerdo nuclear entre India y EEUU?** Antía Mato Bouzas
- 28/2007. **La convocatoria en Madrid de los "Amigos de la Constitución Europea"** Antonio López Castillo e Ignacio Molina
- 29/2007. **Vías de acción para el gobierno español tras la victoria del FSLN en las elecciones de Nicaragua.** Salvador Martí Puig

30/2007. **Cómo optimizar la relación de España con Corea del Sur.** Alfonso Ojeda

31/2007. **Aportaciones de España y la UE tras la XXXII Cumbre de MERCOSUR.** Ángeles Sánchez Díez

32/2007. **¿Qué puede hacer España ante la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental?** Rafael Bustos

33/2007. **Vías de acción de España ante la penetración internacional en Guinea Ecuatorial.** Mario Esteban

34/2007. **El futuro estatus de Kosovo desde una perspectiva europea y española.** Ruth Ferrero Turrión

35/2007. **La normalización diplomática y militar de Japón: una perspectiva europea y española.** Lluc López i Vidal

36/2007. **Líneas de actuación de España ante la proliferación del "feminicidio" en Guatemala.** María Jesús Vitón